

¿Hasta dónde se expandirá el inglés en la comunicación internacional? ¿Qué futuro aguarda a las lenguas minorizadas? ¿Cuál es el papel previsible de lenguas de influencia internacional en ciencia y cultura como hasta ahora han sido el alemán o el francés? ¿Tendrán el árabe o el japonés un protagonismo creciente en esta nueva condición? ¿Qué efectos negativos comporta para las lenguas de comunicación este rango preponderante? Estas son algunas de las preguntas que formulan los autores del libro *Languages in a Globalising World*. El interés de esta obra tiene que ver con la intención de plasmar una perspectiva inquisitiva y novedosa, la de la geolingüística.

Languages in a Globalising World ha sido editado por Jacques Maurais y Michael A. Morris. Corregida y aumentada, esta edición en inglés supone una nueva oportunidad editorial para una obra muy interesante aparecida en francés en el año 2001, *Géostratégies des langues* (Publications de Québec y Office de la langue française). Consta de veintiún capítulos que recogen las contribuciones de veintitrés autores de muy diversas nacionalidades y perspectivas teóricas, a saber, la planificación lingüística, la sociología, la educación, la antropología y las ciencias políticas.

La obra tiene el mérito de desplegar una perspectiva que resulta insólita en la sociolingüística, como es la política internacional. Maurais y Morris parten de la constatación de los intensos cambios que han introducido en el mundo ciertos acontecimientos históricos, tales como la caída del muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética o el fin del *apartheid* en Sudáfrica. La geolingüística sitúa estos hechos en el centro de las causas del cambio de códigos lingüísticos. La internacionalización y la creación de bloques económicos, junto con la influencia de las tecnologías telemáticas, está configurando una realidad global de la comunicación y de las lenguas. Los autores aseveran que una política lingüística que sólo se atiene a parámetros locales o regionales resulta insuficiente. Y proponen concebir una geoestrategia global de las lenguas que dé una respuesta a tres vectores: a) la continuidad espacial que se está construyendo, b) la tecnificación de la conectividad entre individuos y comunidades, c) la emergencia de una cultura global.

La tesis general de la obra es que la diversidad lingüística es un objetivo vital para la especie humana, puesto que cada lengua aporta una concepción diferente y singular del mundo. Este bagaje cultural e ideológico no es superfluo. Va ligado ni más ni menos al bien máximo de la preservación de la especie. Y, de modo complementario, otro objetivo esencial es la unidad de una lengua común para la comunicación, dadas las condiciones de la globalización cultural. Son dos objetivos que parecen antagónicos e incompatibles, pero que en realidad resultan afines y provechosos.

Advierten los autores de la complejidad de los procesos geoestratégicos a causa de la conectividad global. Por ejemplo, y a pesar de la tendencia del inglés a constituirse en la lengua franca de manera universal, aseguran que el futuro resulta incierto. Los expertos vinculan este futuro a factores políticos y económicos. Y reconocen que ciertos acontecimientos, aparentemente menores o locales, pueden desencadenar tendencias de desarrollos lingüísticos impredecibles. El propósito explícito que guía estos estudios de geolingüística es la preservación de la diversidad lingüística y la cooperación entre las comunidades lingüísticas.

La obra está dividida en tres partes, pues tratan de los conceptos generales, grandes áreas lingüísticas y el caso de media docena de lenguas de especial relevancia, respectivamente. Las dos primeras partes tienen un carácter teórico y más aplicado que la última. Los capítulos de la primera parte versan sobre los retos



de una comunicación global. Jacques Maurois destaca el incremento de la competencia entre las lenguas, a causa del empuje del inglés y de la difuminación de la territorialidad de las lenguas. Mark Fettes recomienda las políticas de planificación que promueven la cooperación y el interlingüismo o interlingüismo, pues de otro modo se incurre en la escalada de la competición y de la erosión social de las lenguas minoritarias. Douglas Kibbee advierte contra ciertas ideas y estrategias de la planificación lingüística, porque pueden estar basadas en meras presuposiciones, sin una comprobación de su idoneidad. Y Jean Laponce elogia la estrategia de la territorialidad para el fortalecimiento de las lenguas que no tienen un rol en la comunicación internacional, al tiempo que defiende la asunción de competencia lingüística en inglés de esas comunidades, para así poder desarrollar la especialización de usos lingüísticos. Por ejemplo, la comunicación internacional y el comercio en inglés y otros usos, como la creación literaria o la comunicación pública e interpersonal en la primera lengua de la comunidad.

La segunda parte de *Languages in a Globalising World* se ocupa de examinar qué ocurre en las principales áreas lingüísticas, que definen en virtud de su presencia internacional y de factores políticos y económicos. La geopolítica arroja el balance de ocho áreas. Son las áreas de Europa Central y del Este, donde ejercen gran influencia el ruso, el alemán y el inglés. La de la Europa de la Unión Europea, con su compleja situación para poner al habla más de veinte lenguas. La zona económica de Mercosur, formada por Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, donde se desarrolla un proyecto para impulsar el castellano y el portugués que puede atajar la hegemonía del inglés con el castellano y el portugués. Los efectos de la integración de la diversidad lingüística en América del Norte, donde destaca la presión creciente del castellano sobre los territorios de la frontera de Estados Unidos con México. Los cambios en Asia Central, con unas repúblicas que, tras su separación de la URSS, pueden recorrer un laborioso trayecto de normalización lingüística. En la zona de Extremo Oriente, los aspectos de la lengua y la escritura en países como Japón y China, entre otros. El caso de las lenguas en la zona del África Subsahariana y, en especial, de Sudáfrica. Y, finalmente, la situación de Australia y su zona de influencia en el Pacífico Sur.

Concluye este programa expositivo tan ambicioso con la parte tercera, que se ciñe a una realidad más específica y práctica, cual es la situación y las previsiones de las lenguas de mayor uso internacional. En esta perspectiva de preeminencia comunicativa de ciertas lenguas en el comercio, la ciencia y actividad telemática aparecen tratados los casos del alemán, el árabe, el ruso, el francés, el inglés y el portugués, en su variante brasileña. Del francés trata Robert Chaudenson, dicho sea como muestra, quien sitúa el futuro internacional de esta lengua en África. Los editores hacen notar que la selección de las seis lenguas no supone la desatención de otras lenguas en la obra. Así, el castellano aparece en el capítulo sobre la zona americana de Mercosur y también en el capítulo correspondiente a la zona de América del Norte. Otro tanto sucede con el chino y el japonés.

La elección de estas lenguas de comunicación internacional es suficientemente ilustrativa de las piezas que cabe analizar para comprender la composición y los movimientos futuros de las lenguas en unas relaciones que, de modo progresivo, están alimentadas por una cultura global. Y presentan con claridad el modelo analítico que los autores han aplicado a toda la obra. *Languages in a Globalising World* destaca por la viveza de sus interpretaciones, la actualidad de sus datos y la concisión de las exposiciones. La relación bibliográfica que acompaña a cada capítulo y el índice onomástico general convierten este texto en un material útil y



necesario para comprender qué sucede con las lenguas en un ámbito tan fascinante como el de la macrolingüística.

En resumen, tres son los términos que orientan los análisis de la obra: geolingüística, geoestrategia y geopolítica. Esta perspectiva holística de la sociolingüística se reconcilia con la idea de que lo lingüístico está íntimamente relacionado con la política y la economía. Los editores Maurais y Morris proponen unas conclusiones consistentes. Consideran que hay que planificar de un modo realista el futuro de las lenguas, es decir, según parámetros de interacción internacional. La globalización es un fenómeno que arroja aspectos positivos y aspectos negativos. Una muestra de ello es la generalización del inglés, lo cual aporta ventajas a sus hablantes nativos; pero también sucede que esos hablantes están perdiendo el control sobre el código o sistema de la lengua, lo cual era difícilmente imaginable hasta hace poco. Reconocen también los editores que resultará inapropiada una política lingüística que se desentienda de esta realidad o bien que intente combatirla. Y abogan porque se trabaje de manera pro-activa, en el sentido de utilizar la globalización para redefinir los entornos comunicativos, los códigos de especialización y la preservación de la diversidad lingüística.

Las exposiciones y conclusiones de *Languages in a Globalising World* hacen más comprensible el complejo fenómeno de la globalización. Su acierto consiste en aplicar un rico sistema de pautas políticas, culturales y lingüísticas a las relaciones internacionales. La obra editada por Jacques Maurais y Michael A. Morris brinda un campo extraordinariamente amplio para la investigación y para la planificación lingüísticas. A la vez, incita a los lingüistas a revisar sus concepciones sobre el alcance de su labor y a incorporar a su actividad investigadora variables tecnológicas, económicas y políticas. Como se puede apreciar, aquí hallamos expuestas muchas y muy novedosas tareas, que quizá sean aptas para un nuevo compromiso en sociolingüística.

Xavier Laborda Gil

Universidad de Barcelona
xlaborda@ub.edu

